

HUELLAS

REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO
Año III * N° 3 * Diciembre 2001 - Febrero 2002



“Para que la memoria no se olvide”

EDITORIAL

NUESTRA RAZÓN DE SER

El Centro de Historia de Bello ha alcanzado una presencia significativa en la vida cultural de la ciudad. Nuestro paciente trabajo investigativo y las labores de extensión a la comunidad, cumplidas a lo largo de seis años, nos han proyectado como una entidad seria, llena de dinamismo y de alegría en la búsqueda del conocimiento y en el rescate de la memoria colectiva.

Continuamos con nuestro proyecto de escribir una historia total de Bello, con la evaluación del patrimonio cultural de esta zona y, sobre todo, con nuestra creciente vocación investigativa.

Huellas, nuestra revista, llega al tercer número y cada vez nos preocupamos más por sus contenidos y su forma. Su aceptación ha sido masiva y, por supuesto, hemos recibido excelentes comentarios de lectores muy cualificados.

Hemos establecido que mantenga un equilibrio entre los artículos de historia local y los que tienen relación con otros aspectos, más universales, del país y del mundo.

Esta combinación ha sido exitosa. Y cada vez tenemos la intención de crecer en número de colaboradores y en el de ejemplares editados.

Nuestros objetivos de investigar y escribir la historia de Bello, de explorar su identidad, sus costumbres y mentalidades, sus procesos culturales, además de sus aspectos sociales, políticos y económicos, entre otros, nos siguen llenando de entusiasmo y, con esa misma perspectiva, hemos buscado el apoyo de otras entidades. Creemos que esta tarea debe realizarse entre muchos.

Bello requiere más impulso de la cultura, las bellas artes, las ciencias sociales, porque, en rigor, una ofensiva en esos campos fundamentales del humanismo hará cambiar, quizás a muy largo plazo, su condición de ciudad segregada, donde su identidad, todavía no encontrada, se fundamenta en las viejas glorias de una textilera o en el puto muerto del tren.

Como su razón de ser es la historia y, en particular, la de Bello, nuestra organización siempre promoverá la discusión y la investigación en torno a esas tareas fundamentales.

HUELLAS

REVISTA N° 3

Centro de Historia de Bello

JUNTA DIRECTIVA

Reinaldo Spitaletta,	Presidente
Sergio Spitaletta,	Vicepresidente
Javier Arboleda,	Secretario
Guillermo Aguirre,	Tesorero
Humberto Uribe,	Fiscal
Leonel Rodríguez,	Revisor Fiscal

FOTOS:

Archivo Centro de Historia

Portada: título "Mercado de Flores", dimensión 3.32 x 2.60 Mts., esta obra se encuentra en el recinto del Concejo municipal de Bello.

Foto: William Ramírez Muñoz

Dirección:

Biblioteca Marco Fidel Suárez

Teléfono: 275 07 74

FE DE ERRATAS

Página 3:

Foto portada:
Autora: Maestra Lola Vélez,
Pintora de Bello

Página 19

Dice: Panorámica de la Avenida
Suárez
Léase: Foto de la Calle Arriba,
antes de la ampliación.
Foto Javier Arboleda, archivo

CONTENIDO

<i>Editorial - Nuestra razón de ser</i>	4
<i>La educación oficial en Bello 1930 - 1950</i>	5
<i>Los claroscuros de la Avenida Suárez</i>	10
<i>"¡Dios y Fabricato!" o el derrumbe de un imaginario</i>	14
<i>Ventana bellanita</i>	19
<i>Meditadores trascendentales</i>	22
<i>La historia como referente y significado</i>	24
<i>Historias paralelas - Lo que ocultó el funeral de Gardel</i>	31
<i>Diagramación e impresión</i>	
EDITORIAL URYCO LITOGRAFIA LTDA.	
Carrera 52 No. 67-31 - Teléfono: 233 79 76	
E-mail: uryco@epm.net.co	
Medellín	
Diseño: Mario Uribe - J. C. Franco	

EDITORIAL

NUESTRA RAZÓN DE SER

El Centro de Historia de Bello ha alcanzado una presencia significativa en la vida cultural de la ciudad. Nuestro paciente trabajo investigativo y las labores de extensión a la comunidad, cumplidas a lo largo de seis años, nos han proyectado como una entidad seria, llena de dinamismo y de alegría en la búsqueda del conocimiento y en el rescate de la memoria colectiva.

Continuamos con nuestro proyecto de escribir una historia total de Bello, con la evaluación del patrimonio cultural de esta zona y, sobre todo, con nuestra creciente vocación investigativa.

Huellas, nuestra revista, llega al tercer número y cada vez nos preocupamos más por sus contenidos y su forma. Su aceptación ha sido masiva y, por supuesto, hemos recibido excelentes comentarios de lectores muy cualificados.

Hemos establecido que mantenga un equilibrio entre los artículos de historia local y los que tienen relación con otros aspectos, más universales, del país y del mundo.

Esta combinación ha sido exitosa. Y cada vez tenemos la intención de crecer en número de colaboradores y en el de ejemplares editados.

Nuestros objetivos de investigar y escribir la historia de Bello, de explorar su identidad, sus costumbres y mentalidades, sus procesos culturales, además de sus aspectos sociales, políticos y económicos, entre otros, nos siguen llenando de entusiasmo y, con esa misma perspectiva, hemos buscado el apoyo de otras entidades. Creemos que esta tarea debe realizarse entre muchos.

Bello requiere más impulso de la cultura, las bellas artes, las ciencias sociales, porque, en rigor, una ofensiva en esos campos fundamentales del humanismo hará cambiar, quizás a muy largo plazo, su condición de ciudad segregada, donde su identidad, todavía no encontrada, se fundamenta en las viejas glorias de una textilera o en el pito muerto del tren.

Como su razón de ser es la historia y, en particular, la de Bello, nuestra organización siempre promoverá la discusión y la investigación en torno a esas tareas fundamentales.

LA EDUCACIÓN OFICIAL EN BELLO

1930 - 1950

Por Adriana María Correa
Arboleda

Las décadas del 30 al 50 fueron para Bello de una muy agitada vida social. Desde principios del siglo fueron instaladas en su territorio empresas textileras que cambiarían su entorno. En 1906 se fundó la Compañía de Tejidos de Medellín ⁽¹⁾, llamada por los bellanitas "la fábrica de arriba", ubicada a orillas de la quebrada La García. Y, en 1920 se creó "La Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato" FABRICA-TO. ⁽²⁾ Estas industrias fueron creadas dentro de un marco de circunstancias favorables que los gobiernos habían propiciado para fomentar el crecimiento económico del país.

La vida en este territorio que iniciando el siglo XX fuera bucólica y apacible, tal como lo describió Tomás Carrasquilla en uno de sus escritos, se tornó agitada por la llegada de los primeros carros a la población, las nuevas calles que se abrían, las sirenas de las fábricas y el ir y venir, de los hombres y mujeres que salían o acudían a cumplir su jornada laboral. Cada vez las fábricas demandaban más mano de obra y la población del municipio aumentaba. Durante estos años llegaron a Bello

inmigrantes de todos los puntos cardinales del departamento y posiblemente de departamentos vecinos, albergando la esperanza de ser enganchados. La población tuvo un considerable aumento entre los años 20 al 50. En 1918, había en el municipio 6259 habitantes, en 1938 había ascendido a 13423 y en el año 1951 casi se había triplicado; llegaba a 38.688 personas. ⁽³⁾

El crecimiento poblacional no sólo trajo una serie de cambios en la configuración espacial de este territorio, sino también que aumentó la demanda en toda clase de servicios: salud, obras públicas y educación. Esta última, en constante crecimiento durante dicho período. Hacia los años 30 había en el casco urbano de Bello dos escuelas. La escuela Urbana de Varones, llamada Escuela Mode-



Escuela Marco Fidel Suárez

El antiguo patio de tierra era el lugar de juegos de los alumnos de la Escuela Modelo, situada en la parte baja de la edificación que se aprecia en la foto.

Foto WILLIAM RODRÍGUEZ

lo, que estuvo ubicada por muchos años donde hoy se encuentra la escuela Antonio José Uribe; y la escuela urbana de niñas, a la que se le dieron de crear más adelante dos sedes o "agrupaciones" para dar cabida al creciente número de niñas que ingresaban a ella. La primera agrupación de niñas estuvo donde hoy se encuentra el bar San Marino, en el parque de Bello; la segunda agrupación llamada escuela "Olaya Herrera" fue ubicada donde hoy están las instalaciones del Politécnico Marco Fidel Suárez; y la tercera agrupación funcionó en el Barrio Buenos Aires, donde estuvo por largo tiempo, la estación de policía.⁽⁴⁾

En el área rural se encontraban diseminadas pequeñas casuchas, algunas de ellas semi acondicionadas para escuelas. Buena parte de las veredas del municipio contaban con una escuela "alternada" para niños y niñas, llamadas así debido a la disposición legal que ordenaba que los niños estudiaran un día y las niñas otro, de tal forma que se mantuvieran los sexos separados. Tanto la educación urbana como rural, se impartían de acuerdo con las normas establecidas en la ley 39 de 1903 y su decreto reglamentario de 1904 que había establecido las directrices para la educación del país.

La enseñanza primaria constaba de cuatro años más dos de complementaria en la que se daban áreas más prácticas; la educación rural era sólo de tres años, los cuales se reducían a

la mitad debido a la disposición que ordenaba la alternancia entre niñas y varones⁽⁵⁾. Las materias eran lectura, escritura, aritmética, historia patria, historia sagrada, urbanidad y algunas manualidades. Todas ellas dictadas con un ritual basado en la obediencia incondicional, dentro de un ambiente de profunda religiosidad y con un acendrado espíritu cívico. Sin embargo, la calidad de las instalaciones educativas no fue la más propia para formar a los educandos. A lo largo de las décadas del 30 y del 40, tanto los informes de los inspectores escolares, como las reiteradas solicitudes de los maestros dan cuenta de las continuas deficiencias en el servicio educativo. Un informe de un inspector de educación en el año de 1931 dice de la Escuela Urbana de niños o Escuela Modelo: "De la inspección hecha a la escuela de varones en compañía de los señores alcalde y personero municipal, pudimos anotar además del mal estado del mobiliario de los salones, la falta de puerta en los excusados, la urgencia de pavimentar el corredor interior que destinan los directores para las formaciones generales, la necesidad absoluta de ampliar un poco el salón ocupado por uno de los años primero".⁽⁶⁾

Años más tarde esta situación no pareció mejorar sustancialmente. Finalizando los años 30, el director de la escuela, Enrique Fernández, solicitaba a la administración municipal

que visitara la institución para que presenciara las carencias de ésta.⁽⁷⁾

Respecto a la escuela urbana de niñas, conformada con sus tres agrupaciones, la situación no pareció ser mejor que la anterior. En 1934 un visitador escolar del departamento se refería a ella de la siguiente manera: "Debo manifestar el descontento que me causó el mobiliario de la escuela urbana de niñas que es de todo punto de vista antihigiénico. Son unos bancos escuetos sin respaldo que necesariamente tienen que deformar el cuerpo del niño, a parte de que quedan en una situación tan forzada que es imposible exigir una atención permanente a los escolares".⁽⁸⁾

Las carencias materiales de esta institución fueron una constante durante los años de estudio. Cuenta la señora María Díaz, una maestra de la época, que la situación era tan precaria que algunas veces debían hacer las escobas con chamizas, porque no se les dotaba siquiera de ellas.⁽⁹⁾ Para corroborar esta afirmación, es pertinente anotar lo que dijo un visitador escolar del departamento a las autoridades del municipio: "El local donde funciona la escuela urbana de niñas deja de ser inadecuado para convertirse en un permanente atentado contra la salud y la seguridad de las educandas, es preciso cambiarlo inmediatamente".⁽¹⁰⁾

La enseñanza rural del municipio presentó características similares a la educación urba-

na. Un informe de 1935 da una idea general del estado de las escuelas rurales: "El mobiliario de las escuelas rurales es pésimo en todo sentido, muchas de las maestras no tienen una insignificante mesa de escribir y carecen de libros para enseñarles a leer; de bancos necesarios, pues muchos de ellos tienen que sentarse en el suelo." ⁽¹¹⁾

Hubo en el municipio de Bello, además de las escuelas urbanas de niños y niñas, dos instituciones de enseñanza complementaria; una para varones y otra para las damas. Después de cursar los cuatro años de primaria los jóvenes ingresaban a estos establecimientos para recibir una capacita-

ción más práctica, aprender oficios que demandaba el desarrollo del país y que fueran "propios de cada sexo". En la Escuela Complementaria de Varones se enseñaba agricultura, carpintería y nociones de telares.⁽¹²⁾ En el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, para las damitas, se dictaban áreas como taquigrafía, mecanografía, contabilidad, entre otras.⁽¹³⁾ Este colegio y la Escuela Complementaria de Varones, eran centros de formación donde no se estudiaba la secundaria propiamente dicha. La educación prácticamente estaba dirigida a una masa de futuros obreros y obreras o personas que aspiraban a ejercer oficios medianamente calificados.

guiente misiva: "Una vez más me permito solicitaros muy respetuosamente que os dignéis dictar el acuerdo correspondiente por el cual se apropie la partida a fin de que el tesoro del municipio me pague la cantidad de ciento ocho pesos con ochenta centavos oro (...) que me debe del plazo vencidos por efectos que suministré de mi tienda para la sopa escolar"⁽¹⁵⁾. Los inconvenientes relatados por las fuentes sobre la sopa escolar se extendieron también a la baja calidad de sus nutrientes. Así lo expresó uno de los ediles del municipio, el señor Hernán Villa Baena, sobre la sopa escolar de los niños rurales:

"No existe sopa escolar ninguna. Solo un miserable chocolate que entretiene la fatiga de aquellos campesinos. A las tres de la tarde se reparte allí con ánimo menesteroso y tacajo lo que paladinamente nos hemos dado en llamar sopa escolar. Según informes de las señoritas maestras lo que para cada una de aquellas escuelas se envía para que (sea) repartido en la semana, es desde todo punto de vista insuficiente, pues tienen que dejar al margen a muchos niños o no alcanzaría. Multitud de niños hay que llegan a la escuela sin almorzar por la estrecha situación económica de sus hogares, esperanzados en que la sopa escolar, piltrafa oficial, mitigue siquiera, de aquella pésima jornada espiritual y material. Es numeroso el grupo de escolares que reciben la sopa en cada escuela, y demasiado

CONDICIONES NUTRICIONALES Y POLÍTICAS DE MEJORAMIENTO NUTRICIONAL

Entre los años treinta y cincuenta las situaciones nutricional y de salud en la que se encontraban los niños del país fueron muy precarias. Sobre Bello encontramos un reporte del año 1943 que ilustra esta problemática: "Bello: número de escuelas 11, alumnos 1082, mal alimentados 270, con paludismo 189, anemia tropical 469, caries dentales 564."⁽¹⁴⁾

Ante dicha situación se iniciaron políticas de mejoramiento a la salud y la nutrición de los escolares. Una de ellas fue la sopa escolar la cual se le suministraría a los niños diariamente. Para cumplir con esta obligación, la nación, el departa-

mento y los municipios se comprometieron a dar sus respectivos aportes. En el municipio de Bello, dentro del rubro educativo, se destinaba anualmente una partida por este concepto. Pese a ello, por inconvenientes de orden municipal o posiblemente nacional, no se pudo contar en el momento preciso con los recursos para la consecución de los alimentos, por lo tanto, la administración municipal debió recurrir al crédito de víveres con particulares de la población, bajo el agravante de que tampoco cancelaba sus deudas oportunamente. Don Nicolás Sierra, un comerciante del municipio, le escribió a las autoridades bellanitas la si-

insuficientes lo que a estas se envía para que sea repartido: cabría preguntar: en qué se invierte el cuantioso auxilio municipal, departamental y nacional destinado a este fin?. En mi concepto se está defraudando la esperanza y la intención altamente benéfica del gobierno en este sentido...".⁽¹⁶⁾ No es de demeritar totalmente las medidas adoptadas para mejorar la calidad de vida de la población estudiantil. Tuvo el municipio el ropero escolar que consistía en otorgar a cada menor, cada año una prenda de vestir. Esto se hacía generalmente finalizando las actividades académicas. Otro importante servicio fue el del médico y el dentista escolar, que en algunos períodos visitaban las escuelas y hacían jornadas donde se realizaban actividades como esta :

"Se les hizo un examen coprológico y se les dio purgantes a todos los que lo necesitaban. También se prestó el servicio dental gratuito a 1863 alumnos así:

Extracciones sin anestésico: 359
Extracciones con anestésicos: 634

Obturaciones con amalgama: 133
Obturaciones con cemento: 69

Limpiezas dentales 150"⁽¹⁷⁾

Una de las grandes carencias que en los distintos aspectos tuvo la educación bellanita, fue la baja destinación presupuestal, frente a la creciente demanda no sólo de cupos escolares sino de material didáctico y de asistencia en salud y nutrición. En 1930, dentro del presupuesto general del muni-

cipio, el sector educativo recibió una partida del 17.8%; hacia 1935 este porcentaje descendió a un 15.34% respecto al presupuesto general. En el año de 1939 rebajó aún más el rubro destinado a educación, pues sólo se le otorgó un 12.07%; en 1945 fue del 6.7% y, en 1949 bajó al 4.8%. Lo que indica que cada vez se aumentaba el presupuesto a otros conceptos, desmejorando la calidad del servicio educativo, en un municipio donde la población y sus necesidades aumentaban permanentemente.

FORMACIÓN IDEOLÓGICA

Si bien la educación bellanita se destacó por sus carencias en todo sentido, la formación en materias como la religión, la cívica y la urbanidad fue muy abundante e intensa; pero dirigida a finalidades económicas y políticas de la industria y del estado en ese momento. Todos los días y todos los años escolares los

*Instituto Manuel José Cayzedo
Las casas de Fabricato en las que
los Hermanos Lasallistas
laboraban, mientras se
adelantaban las obras de
construcción del Instituto.
La vía que se aprecia en la foto
es la famosa "Calle Abajo", hoy
carrera 49.*

FOTO WILLIAM RODRÍGUEZ



Iglesia el poder de disponer de los contenidos de la enseñanza y en especial de la religión. Los sacerdotes iban a las escuelas, revisaban lo enseñado, cuidaban que los maestros impartieran la religión de acuerdo a sus lineamientos. Asistían a los exámenes finales en general, y especialmente a los de religión, en compañía de otras autoridades del municipio. El catecismo del Padre Gaspar Astete fue el texto guía por excelencia que se aprendieron generaciones enteras. Muchos recuerdan hoy...

“Somos cristianos?

Sí, somos cristianos

Este nombre de cristiano, ¿de quién lo recibiste?

Este nombre de cristiano lo recibimos de Dios nuestro Señor”. (19)

Tampoco olvidan muchos la Misa en Comunidad a la que se debía asistir sagradamente todos los domingos y a la que faltar era más delicado que inasistir a las clases de la semana. Total, era un sin fin de maneras de introyectar en los escolares un profundo sentido religioso de lealtad, y de obediencia a todo lo que significaba poder. (20)

Estas reflexiones sobre el papel de la escuela en la estructuración de una mentalidad obrera se hacen más comprensibles, cuando miramos la relación tan intensa que tuvo la iglesia con la empresa y la manera cómo la primera dirigió su discurso en función de la segunda. De allí que desde la escuela se orientara en función de este objetivo, por-

que tanto la iglesia como la fábrica y el estado aspiraban a la formación de una clase obrera dócil y eficiente.

En una población como Bello, donde la mayoría de sus habitantes formaban parte de la familia Fabricato, las expectativas de las generaciones de los años treinta y cuarenta se centraron en la empresa. Tras una corta preparación en la escuela primaria, no completa en muchos casos, los jóvenes bellanitas ingresaban a las fábricas. Fabricato, empleó a buena parte de la población y encontró en la iglesia un sopor-

te muy importante para reafirmar en sus obreros un sentimiento de lealtad y agradecimiento eterno por posibilitar la prolongación de las generaciones de bellanitas. Un buen número del personal de Fabricato egresó de las escuelas de Bello, en las que habían recibido una profunda formación en valores como el trabajo, la disciplina, la sumisión al poder y el respeto a la norma, aprendidos desde las cátedras de la urbanidad, la cívica y la religión; que se articulaban perfectamente con las demandas de calidad humana que tenía la empresa.

NOTAS

- (1) Echavarría Enrique. Historia de los textiles en Antioquia. Medellín Ed. Bedout, 1942, Pág. 15
- (2) Ospina E. Libardo. Los Hilos Perfectos. Crónica de Fabricato en sus 70 años: 1920-1990. Pag. 10.
- (3) Anuario Estadístico de Antioquia. Archivo Histórico Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe.
- (4) Entrevista a los señores: Ricardo Patiño, Marina Pérez y María Díaz.
- (5) Silva Renán. La educación en Colombia 1886-1930. En: Nueva Historia de Colombia. Ed. Planeta Bogotá. 1989.
- (6) Archivo Histórico de Bello. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos 1931. Informe del Inspector de educación de la Provincia del Centro.
- (7) A.H. de B. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos 1938. Comunicación del Director de la Escuela Urbana de niños al Concejo Municipal.
- (8) A. H. De B. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos. Tomo I. Noviembre de 1934 Carta del Director Departamental de Educación al Concejo de Bello.
- (9) Entrevista a la profesora María Díaz. 1993.
- (10) A. H. de B. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos. 1940. Memorando que los visitado-res escolares enviaron al Concejo Municipal y que contiene las principales necesidades educativas del municipio.
- (11) Fondo Concejo. Libro de Acuerdos. Informe que el médico oficial rindió al municipio, año 1935.
- (12) Archivo Histórico de Bello. Fondo Concejo.
- (13) Entrevista a la profesora Deyanira Álvarez. Septiembre 1993.
- (14) Archivo Histórico Departamental. Informe del Director de Educación Pública al Gobernador de Antioquia. Año de labores 1943. Pag. 113.
- (15) A. H. De B. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos. Carta del señor Nicolás Sierra al Concejo Municipal.
- (16) A. H. De B. Fondo Concejo. Libro de Acuerdos. Informe del Honorable Concejal Hernán Villa B al Concejo de Bello.
- (17) Archivo Histórico Departamental. Informe del Director de Educación al Gobernador de Antioquia.
- (18) Silva Renán. La Educación en Colombia: 1886-1930. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo IV. Bogotá Editorial Planeta. 1989.
- (19) Entrevistas a varias personas que estudiaron en ese período.
- (20) Idem.

LOS CLAROSCUROS DE LA AVENIDA SUÁREZ

Por Sergio Espitaleta

La vida social de los hombres, su cultura, está demarcada por su lenguaje y las formas simbólicas. Los humanos atienden a los registros y a los códigos que históricamente han construido aunque no siempre sean conscientes de ello. Toda acción y todo comportamiento individual o social tienen un significado referido a la cultura de la que se es

parte. El ejercicio de la vida no se hace en el vacío; siempre tiene un contenido que lo identifica, le da coherencia o si se quiere decir, licencia. El flujo de las ideas, de los idearios, de los significados, o de lo que hoy se llama imaginarios, tiene raíz y expresión en la memoria social, vaya decir, la historia. Por eso las percepciones que cada grupo social o cada sociedad

tienen de sí mismos, son construcciones realizadas en ese devenir que ofrece múltiples posibilidades de sentir, actuar, pensar y dirigir sus rumbos hacia espacios que consideran los más propios, justos y pertinentes para encontrar razones significativas a sus existencias. En otras palabras, la valoración de la vida es una acción social permanente y necesaria.



Panorámica de la Avenida Suárez

FOTÓGRAFO JAIME RODRÍGUEZ

Bello, quizás por ser un municipio tan nuevo (se erige como tal en 1913) y de tanto inmigrante, tiene expresiones comportamentales o culturales un tanto distintas de los otros municipios antioqueños. En efecto, expresiones como las de "ir al parque" o "vamos pa'l parque" son de uso ordinario de los habitantes de esta localidad. Aquí al parque no se le llama plaza como en la mayoría de los pueblos de Antioquia. La plaza de mercado marca la diferencia con el parque. Tampoco se habla del centro en el sentido tradicional de las grandes urbes.

Lo curioso del asunto es que los de aquí cuando van al parque no se detienen en el llamado parque como encuadre de las llamadas plazas de armas en el sentido español o en el de park en la acepción anglosajona ni en el de parc que es creación francesa. En Bello el parque es algo más que el lugar de los bustos, los monumentos, los árboles, las iglesias (entre otras cosas el parque de Bello es de los pocos que tiene dos templos católicos en su marco), sillas públicas y los caminos de libre tránsito o de pasajes peatonales; parque se llama a la suma etérea y multiforme de calles, centros administrati-

LA AVENIDA SUÁREZ NO ES LA AVENIDA MÁS CORTA NI MÁS EXTENSA DEL MUNDO PERO SÍ LA MÁS INTENSA. FUE DISEÑADA Y CONSTRUIDA SOBRE LOS SOLARES DE LAS CASAS QUE DABAN A LA CARRERA 50.

vos, cafeterías, almacenes, iglesias, bares, heladerías y sectores aledaños al parque.

Y en ese parque mundurruido y caótico de los bellinos hay un apéndice que suele contener la marejada humana más plural y disímil que tenga lugar alguno del orbe, que por su relativo caudal de bipedos trashumantes podría llamarse la avenida más grande del mundo, incluso mayor que la jorgesalamérica del Gran Burudún Burundá. Es la llamada Avenida Suárez, construcción motivada por el festejo del centenario del nacimiento de Marco Fidel Suárez, que une el parque Santander, en sentido diagonal, con la monumental choza de ese ilustre hatoviejeño, del cual tomó su nombre. O su apellido.

La Avenida Suárez no es la avenida más corta ni más

extensa del mundo pero sí la más intensa. Fue diseñada y construida sobre los solares de las casas que daban a la carrera 50. Fue inicialmente una calzada doble que sirvió de paradero de transporte público a las "arrieritas" o microbuses Volkswagen que hacían el recorrido desde el Lucerito y Carmelo hasta Medellín. A sus lados se asentó la más variopinta vida comercial y cultural de Bello, en un interrumpido flujo desde 1955 hasta ahora. Desde La Avenida y La Choza, no sólo se lanzaban las candidaturas presidenciales, como las de Alberto Lleras y Guillermo Valencia, sino que se nombraban los alcaldes y se señalaban los puestos y cargos públicos municipales.

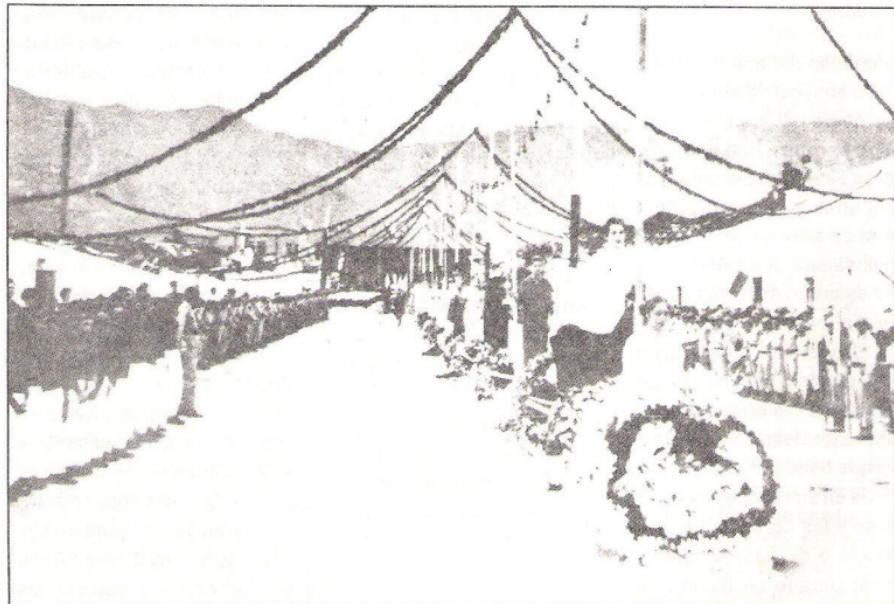
La Avenida se convirtió en el Axis Mundi de Bello o el punto de encuentro de los cielos, la tierra y los infiernos. Todo el mundo tenía que ver con ella, desde los encopetados trabajadores de Fabricato hasta los estudiantes, los rebuscadores y los políticos de toda laya. Los más poderosos comerciantes alquilaron silla en primera fila. El almacén Everfit compitió con el Valher para vender los cachacos y los vestidos de primera comunión y de matrimonio.

nio. "Por fuera mil detalles de elegancia, por dentro mil puntadas de perfección. Es un vestido Valher. El vestido perfecto" se escuchaba por Radio Tricolor, una emisora que alquiló balcón encima de la Ferretería Santa Cecilia, contigua al granero mixto El Selecto, de don Jaime Naranjo, que fue como uno de esos negocios de extensión de la administración municipal.

La Avenida se convirtió en el gran mercado persa bellanita. Desde el principio se respetó la libre circulación y la franca

permanencia de todos los grupos etáreos, según se fueran "posicionando" los diversos núcleos comerciales. Las parejas de novios llegaban a la Heladería Orquídea o la Rosa, también al Danubio o al Ródano. Los que buscaban calzado fino y caro entraban al Ravilob o al Calzabé. Y los que andaban en calzas puestas con sus muelas o querían mostrar una nueva sonrisa, llegaban a la dentistería de los Arroyaves. Los "chupadores" se estacionaban en el Refugio de Libardo González o en el Selecto y los que gus-

taban de relojes y otras joyas, llegaban a La Confianza, de Gustavo López. Mientras tanto, en esos días de pianos, pianolas y radiolas; de cines y de radios, y nuevas olas, podían observarse grupos de niños sentados, escuchando a Kalimán en la tienda de don Andrés, mientras intercambiaban los cromados "caramelos" o miraban las "vistas", especies de recortes de cintas de cine. Hubo espacio, además, para los mecaneritos de entonces, en la Fuente de los Conos y en la Churrería del español.



Desfile realizado en la Avenida Suárez con motivo del centenario de Marco Fidel Suárez.

Fue esta avenida el centro del amor y la bohemia. No sólo se dieron e incumplieron cita los más fieles amantes de las 2 últimas generaciones sino que allí también alumbraron los más diligentes cuadros de la política de izquierda y de derecha, de los movimientos artísticos y estudiantiles y hasta personajes de la alta delincuencia nacional. En pocos metros se apostó una babel de gustos y expresiones que configuraron el dulce encanto del caos de La Avenida. Ha servido durante 4 décadas de espacio para los encuentros generacionales. Los que llegan ahora a lugares como El Cortijo, el San Marino, El Ródano o al Jugoso fueron habitantes jóvenes de otras épocas que aún conservan

ES UNA VÍA PASAJERA Y PEREGRINA QUE SE HACE PERMANENTE EN EL CAMBIO.
ES LA PALESTRA O EL AREÓPAGO EN MINIATURA DE ESTE POBLADO.

raíces de identidad con esos escenarios.

La Avenida es la gran vitrina bellense que cual río heráclito, muestra el devenir de una sociedad diversa, deslumbrada y sofocada por ideas, rumores y decires según la alternancia de poderes, autoridades o molduras sociales. Es una vía pasajera y peregrina que se hace permanente en el cambio. Es la palestra o el areópago en miniatura de este poblado. La palabra toma impulso, el sexo es escrito y la lectura, oral. Todo lo que pasó, pasa y pasará en Bello se sabe en la Avenida. Esta es su fortaleza filosofal. En esta miniarteria coronaria, el verbo se vuelve espectácu-

lo no sólo porque la lengua se alarga y el chisme se refina sino porque la boca se hace tinto, el tinto se torna güaro y éste, locuacidad. La Avenida no es tan silenciosa como licenciosa. En sus reducidas dos cuadras caben todos los cuadros de la miseria y la grandeza humanas. Aquí, mientras habla o se detiene, cualquier hombre se vuelve tolerante porque ninguna mujer pasa inadvertida. La Avenida está hecha para que los hombres paren y las mujeres circulen. Para que las ideas se abracen y la imaginación perdure.

“¡DIOS Y FABRICATO!”

O EL DERRUMBE DE UN IMAGINARIO



Entrada principal de la empresa Fabricato.

FOTÓGRAFO WILLIAM RAMÍREZ

Por Reinaldo Spitaletta

Antes de los ochentas para tener éxito con las muchachas en Bello, más que pinta, amabilidad u otras cualidades físicas e intelectuales, había que ser trabajador de Fabricato. Eran los tiempos en que esa empresa textilera era como el nombre de Dios; todo en la

tierra de don Marco Fidel giraba en torno a su razón social, a la marca de sus telas en el orillo, a sus chimeneas de humos permanentes, a sus sirenas convo-cadoras que señalaban los cambios de turno y, en el último día de diciembre, anunciaban la llegada del año nuevo.

Fabricato era el sésamo que

abría todas las puertas. El abracadabra para ser bien mirado en esta ciudad fabril – y febril – de obreros y gentes de paso. Pertenecer a su planta era como estar en el cielo. O eso se creía. En las escuelas, incluso, en otros días, ya muy lejanos, hacían filar a un lado a los alumnos cuyos padres eran trabajadores de la empresa y, al otro,

a los que no. Había cierto prurito discri-minatorio. En las tiendas cualquiera que pudiera demostrar que su papá o su mamá era obrero de Fabricato, tenía fiado. Con toda la confianza. Era una gran tarjeta de crédito. Motivo de chicanería de los pelados de antes era expresar que su papá trabajaba en Fabricato. Cuán cerca estaba el paraíso de la tierra. Y si usted pretendía a una pelada de inmediato era interrogado por los padres de ella para saber si, en efecto, usted trabajaba en la textilera o se trataba simplemente de un don nadie. El éxito amoroso dependía, entonces, de ser o no un obrero. Nunca antes el ser un operario fabril significó tanto. Era como una suerte de oligarquía de overol.

Fabricato llegaría a ser en Bello una especie de extraña deidad pagana, a la cual se le atribuían las más halagadoras virtudes. Paternalismo, buenos sueldos para sus empleados y trabajadores, bienestar para los familiares de los mismos que, además, "heredaban" después el puesto de sus padres y parientes. Una maravilla.

Con esa empresa, inaugurada "en 1923, pasó que la realidad se tornó irreal, que es el efecto cegador que producen los mitos modernos. Tal como lo explicaba Ortega y

FABRICATO, SIMBÓLICA Y REALMENTE, ACTUABA SOBRE LA MENTALIDAD DE LA GENTE. Y ES MÁS: ESTABLECÍA UNA SERIE DE CONTROLES EN LA VIDA DE LOS TRABAJADORES Y SUS FAMILIAS QUE LOS HACÍAN CADA VEZ DEPENDER MÁS DE ELLA.

Gasset en *El Espectador*, "el mito, la noble imagen fantástica, es una función interna sin la cual la vida psíquica se detendría paralítica. Ciertamente que no nos proporciona una adaptación intelectual a la realidad. El mundo no encuentra en el mundo externo su objeto adecuado. Pero en cambio suscita en nosotros las corrientes inducidas de los sentimientos que nutren el punto vital, mantienen a flote nuestro afán de vivir y aumentan la tensión de los más profundos resortes biológicos. El mito es la hormona psíquica".¹

Fabricato, en el imaginario colectivo, tomó características de mito, en el cual se encontraban todas las perfecciones. Una "hormona psíquica" vista como una manera de una vida con alta calidad, aunque no lo fuera, porque, precisamente, el mito aturde, actúa en los sentimientos más que en la razón. No había duda. En Bello eran Dios y Fabricato. Los demás, simples mortales.

En Bello, Fabricato estaba has-

ta en la sopa. En el fútbol, en la recreación popular, en las manifestaciones culturales y folclóricas, en los mercados, en algunos barrios construidos para los obreros por esa empresa y hasta en los alumbrados decembrinos, que eran motivo de admiración de los lugareños y de los de otros lados. Los chicos que más mesada tenían los domingos eran los que tenían a sus padres, o, al menos a uno de los dos, como trabajador de Fabricato. Había una especie de curiosa idolatría por la empresa, y todo respondía de alguna manera al paternalismo propio de la industria antioqueña desde principios del siglo XX. Según la investigadora Luz Gabriela Arango, "las políticas de gestión de la mano de obra desarrolladas por Fabricato durante sus primeros veinte años constituyen un caso típico, por no decir extremo, del paternalismo industrial implementado por los grandes patrones antioqueños en esos años".²

Fabricato, simbólica y realmente, actuaba sobre la mentalidad de la gente. Y es más: establecía una serie de controles en la vida de los trabajadores y sus familias que los hacían cada vez depender más de ella. Junto al paternalismo, muy arraigado en otras empresas antioqueñas, como Coltejer, por ejemplo, se

instalaban mecanismos "psíquicos", como la religiosidad (el trabajo, dentro de esta concepción, es un deber religioso), internados para obreras, patronato, ayudas de comunidades religiosas. La fábrica, entendida así, era como una comunidad, una grey, una muy particular feligresía, unida por los telares y la producción. Por la plusvalía. Hasta los setenta, esta factoría exhibió una imagen de empresa cristiana, muy notoria en Antioquia.

Fabricato, constituido en símbolo de progreso y pujanza en la industria antioqueña y en el país, sabía que no sólo de pan vivían sus obreros y, por eso, había que actuar en otros frentes, como el educativo, el de bienestar social, el de la recreación. Mantener contento a un asalariado era, a su vez, una estrategia para evitar, por ejemplo, las huelgas.

Cuando cumplió 42 años, en 1965, un editorial del diario *El Colombiano* se derramaba en loas para la empresa. "Un aspecto de especial significación que debemos destacar en la marcha ascendente de Fabricato, es el referente a la perfecta armonía que invariablemente ha existido entre los empresarios y sus trabajadores. Durante cuarenta y dos años de vida no se ha registrado una huelga en sus talleres. Y la razón es muy lógi-

ca: la empresa siempre ha tenido como consigna superar los servicios sociales establecidos por las leyes colombianas, con un anticipo de varios lustros sobre cualquier avance oficial en esta materia".³

Fabricato, en todo caso, era algo así como la octava maravilla. Y así era vista en Bello, y también en otras partes de Colombia. Claro que toda su política social, sus actividades en beneficio de sus trabajadores y empleados, también tenía el sentido práctico de incentivar el consumo de sus productos. Así, por ejemplo, se puede apreciar en el editorial de la revista *Fabricato al Día*, número 105, de mayo-junio de 1972: "Cuando participamos en la promoción de bienestar comunitario, cuando proporcionamos medios para la educación y la capacitación del hombre colombiano, cuando propiciamos la elevación de su nivel educativo, estamos acrecentando en forma importante el núcleo de consumidores que ampliará los mercados, que absorberá a precios razonables nuestra producción, que impulsará el crecimiento de nuestras empresas y que garantizará la estabilidad de las inversiones y su rentabilidad equitativa".⁴ En la misma nota se argumentaba que cuando la empresa privada participa en la formación de los ciudadanos es una oportunidad para transmitirles los valores

socioeconómicos de un sistema. Así que todas esas actuaciones, que en un principio se enmarcaron dentro del paternalismo, también cumplían una función ideológica, de adoctrinamiento y, por qué no, de domesticación del trabajador. Desde los tiempos del administrador, don Jorge Echavarría, en los años veinte y treinta, Fabricato actuaba como el papá de todos, o como un Papá Noel cargado de regalos. El señor Echavarría, vestido de overol, colaboraba de vez en cuando con los operarios en sus desempeños con el fin de fortificar la armonía entre los estamentos de la empresa. Él, forjador del primer reglamento interno, se preocupó desde entonces por el papel que juega la diversión y el disfrute dentro de una compañía. Mandó a construir el primer quiosco para el descanso "de su gente", para realizar tertulias y paliques.

Incluso fue él quien comenzó la construcción de barrios para la residencia de los trabajadores. Al final de cada año, llegaba en su automóvil, como una especie de "niño Jesús" sofisticado, a repartir juguetes para los hijos del personal, según una crónica de Ligia Penagos, en *Fabricato al Día*.⁵

Estas imágenes, sumadas a otras, calaban hondo no sólo entre los trabajadores y sus familias, sino en los demás



Patronato María Paussepín.

Diseñado por el ingeniero arquitecto Jesús Mejía Montoya, graduado en La Ecole de Saint Luc de Bruselas. Las paredes y columnas son de ladrillo a la vista con áreas revocadas. Los pasamanos son metálicos, las puertas y ventanas de madera, y los pisos construidos en baldosas de cemento.

habitantes de Bello, que, poco a poco, se iban acostumbrando a escuchar acerca de la "dolce vita" que, en apariencia, llevaban los pertenecientes a esa empresa. No importaba mucho, por ejemplo, si Bello carecía de agua potable, al fin y al cabo Fabricato sí la tenía, además de represalia propia; ni si sus calles eran destapadas, ni si sus políticos eran corruptos. Qué importaba todo, eso si en Bello estaba el dios Fabricato. Él lo podía todo.

En 1962, Fabricato lanzó un nuevo plan de vivienda con el

Instituto de Crédito Territorial. "Este plan de vivienda es un paso más que Fabricato da dentro de su política social. Demuestra con ello como es en realidad la doctrina social católica cuando de solucionar problemas se trata. Ante estos hechos, suena vacía la tesis materialista".⁶

Aquí, entonces, aparece otro factor interesante, dentro de la superestructura o de los llamados juegos ideológicos. Hay que apoyar y buscar el bienestar del trabajador dentro del sistema, para que no sólo produzca sino para que vea que

es el único que le ofrece estas gabelas. Se trataba, según se puede deducir, de una lucha contra el comunismo, contra las ideas perturbadoras del orden establecido. Y Fabricato tenía las armas suficientes para estar en la palestra ideológica a favor de la doctrina social de la Iglesia. Y, claro, del sistema social prevaleciente.

No sólo había que educar al trabajador para que contribuyera en la cadena del consumo, sino, además, para que siguiera bebiendo de las eternas fuentes de la doctri-

na social católica. Y las reprodujera. Quizá por ello no era extraña la presencia de capellanes y monjas en las instalaciones empresariales. Además, el mantener unas condiciones de bienestar entre el hogar de los obreros también estaba directamente relacionado con la productividad de éstos, tal como lo señalaba en 1966 el presidente de Fabricato, Jorge Posada: "en lo que respecta a la dinámica humana, influyen especialmente las características de ambiente familiar que permitan al trabajador mediante adecuadas condiciones de salud, alimentación, vivienda y espaciamiento, rendir jornadas más efectivas, aplicando a su labor no sólo la habilidad normal sino también las resultantes del desarrollo de su capacidad potencial, para lo cual la capacitación y especialización son grandes auxiliares".⁷

Todas estas condiciones de "bienestar" para los obreros comienzan a resentirse a partir de 1974, con la crisis económica de esa época y, en particular, con la crisis textilera, durante el gobierno de Alfonso López Michelsen. En los ochenta se agudizaría. El control religioso en la empresa pasaría a un segundo plano y las relaciones obrero-patronales entrarían en conflicto. Ya para los accionistas aparecía como una "gravosa carga económica" la convención colectiva y muy alto el costo de la mano de obra. En los ochenta la immaculada hoja de vida de Fabricato frente a los obreros se llenaría de manchas. Y estalló la primera huelga. ¿Y ahora, entonces, de qué podría engalbarse la empresa?

Y así, los tiempos en que la fabricante de la "tela de los hijos perfectos" era como un Zeus todopoderoso, iban quedando atrás. Sin remedio. Ya en las escuelas oficiales no

filaban aparte a los pelados para saber cuáles eran los de padres trabajadores de Fabricato, y mucho menos esa condición de pertenecer a la otrora gloriosa factoría era un don maravilloso para conquistar muchachas. Otras siervas, más engañosas todavía, atraerían con sus cantos a la muchachada de los ochenta. El dios de los telares se había quedado sin creyentes.

¹ Ortega y Gasset, José, *el Espectador*, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1996, tomo III, pag. 95.

² Arango, Luz Gabriela. *Mujer, religión e industria, Fabricato 1923-1982*. editorial Universidad de Antioquia, Colección Clio de Historia Colombiana. P 41.

³ Ver revista *Fabricato al Día*, Número 64, volumen VI, julio-agosto de 1965.

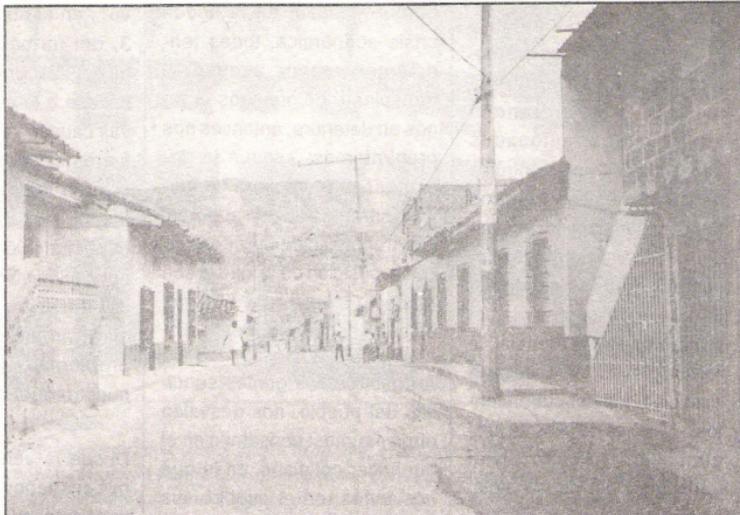
⁴ Revista *Fabricato al Día*, número 105, volumen IX, mayo-junio de 1972.

⁵ Revista *Fabricato al Día*, número 112, volumen X, julio-agosto de 1973.

⁶ Citado por Luz Gabriela Arango, Op. Cit. P. 176.

⁷ Citado por Luz Gabriela Arango, Op. Cit. P. 176.

VENTANA BELLANITA



Panorámica de
la Avenida
Suárez.

FOTÓGRAFO JAIME
RODRÍGUEZ

Guillermina Zapata de M.

Se cerró la puerta Santa en la ciudad eterna, con esta ceremonia clausura el Papa Juan Pablo II el año jubilar de fin de milenio. El mundo estrena siglo nuevo. Se ha venido preparando para recibir el también nuevo milenio, que llega con las primeras luces trayendo su caravana de expectativas para los habitantes del planeta tierra.

Muchos temores e inquietu-

des se apoderaron del corazón de los habitantes del mundo. Se predecía, se vaticinaba, se consultaba a sicólogos, astrólogos, pitonisas, "brujos de profesión". Comentan las muchachas que les leían_ las cartas, el cigarrillo, las palmas de las manos y hasta el tabaco. Se utilizaron afrodisíacos, riegos, rezos, baños con hojas de jvaya uno a saber!, ignoro cuántos trucos y cuentos más, se inventaron los preocupados por las" cosas nuevas", que el destino había deparado a los humanos en la llegada del siglo XXI.

Muchos cuentan que unieron sus vidas con los lazos del matrimonio, cuando llevaban diez, quince, veinte años y más conviviendo juntos simplemente porque si. Pero pensaron en el fin del mundo... y se casaron por la iglesia... lo que nos permite pensar que no fue el amor, sino el temor que unió estas parejitas y los llevó a tomar tal decisión. Cuentan también que en algún pueblo, un pobre hombre enve-

nenó a su esposa e hijos, corriendo él la misma suerte que aquellos, porque dizque no querían presenciar el fin de mundo.

Para los profesionales y grandes pensadores del momento, también el nuevo milenio trajo grandes interrogantes, enfocados desde los diferentes ángulos de su profesión, algunos pensarian encaminar sus pasos por nuevos senderos políticos y gubernamentales, otros irían a contemplar el panorama de la ciencia, la tecnología, los avances en la medicina, los descubrimientos... Muchos de ellos se preguntarían: ¿Acaso en el transcurso del nuevo siglo, se descubrirá la tan anhelada vacuna contra el Cáncer, o la fórmula mágica contra el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida S.I.D.A., ahora que se conoce el genoma humano?.

¿Se radicarán definitivamente en la tierra los extraterrestres y será ésta, la nueva era del hombre posmoderno como consecuencia del encuentro de dos mundos completamente diferentes? Se hará realidad la clonación en los seres humanos, para "

"almacenar" suficientes órganos para satisfacer las necesidades del mercado de los transplantes?... Se haría entonces un reto a la muerte, porque a pesar de la aguda crisis económica, todos tendríamos mayor acceso al transplante de nuestros órganos en deterioro; entonces nos preguntamos: ¿según la demanda, sería la oferta? o quizás la segunda opción supere a la primera; ¿cuál sería entonces la posición de la iglesia con respecto a este nuevo hecho, en caso de hacerse realidad?

A nosotros, las gentes sencillas del pueblo, nos desvelan otros asuntos: pensamos en el quehacer cotidiano, en lo que nos rodea, en el pueblo, sus gentes, sus niños, aquellos que son el futuro de la Patria y que duele saber cómo a muchos de ellos, se les viola sus más sagrados derechos, como uno en

especial, el derecho a la educación; basta mirar el problema desde el descriptor: "Deficiente nivel de Cobertura y Calidad del Servicio educativo", en el nudo Crítico Nro. 3, del formato Nro. 5 que dice: "Discriminación en el acceso a la educación", cuyas causas y consecuencias fueron debatidas en el Concejo en la sesión del 14 de marzo pasado, junto con otros nudos críticos sobre la educación en Bello; y no sólo la educación nos desvela, sino también otros tantos problemas que aquejan a nuestro querido pueblo.

Desde la ventanita azul de mis ensueños, yo seguía observando en silencio el panorama bellanita. Miraba su Quitasol, que parecía sonreír contemplando el vuelo de las aves que juegan a su alrededor en las mañanas y parpadea en las pesadas horas del medio día mientras vigila la ciudad, tratando de leer los pensamientos de sus gentes, que van y vienen como veletas de colores al viento... lo mismo que el tráfico continuo de vehículos que rueda por las calles bellanitas, desapercibido de las miradas de sus habitantes.

PARA LOS PROFESIONALES Y GRANDES PENSADORES DEL MOMENTO, TAMBÍEN EL NUEVO MILENIO TRAJÓ GRANDES INTERROGANTES, ENFOCADOS DESDE LOS DIFERENTES ÁNGULOS DE SU PROFESIÓN

Seguía cayendo la tarde que parecía engalanada con sus mejores atavíos: llevaba un vaporoso traje azul celeste y el sol con sus perpendiculares rayos le regalaba un sutil manto dorado, que descendía desde el cielo, hasta besar el suelo bellanita donde dejaba amorosamente sus brochazos de luz... Un vientecllo suave rondaba alegremente por los alrededores de mi barrio, refrescando las horas azules de mi pueblo, como un pequeño duendecillo que pasea con su abanico mágico, antes de irse a dormir tras el Quitasol.

Las gentes de mi barrio, aún permanecían sentadas en las aceras, en la grama o en cómodas sillas, escuchando su música preferida, degustando alguna golosina, o simplemente tomando una que otra cervecita helada para espantar el guayabo de las noches del festejo de Año nuevo. Los niños iban y venían por las aceras estrenando sus patinetas y triciclos (recuerdos de Navidad), mientras las nenas acariciaban la rubia cabellera de sus muñecas adormeciéndolas entre sus pequeños brazos con amor. En algunas esquinas del barrio, aún yacían ce-

nizas y leños apagados que gentilmente nos brindaron el fuego para la cocción del ya tradicional "Sancocho de Año Nuevo".

Todo estaba en paz... pensaba, ¡todo era bello en mi Bello!

Seguía observando la tarde con los ojos de la ternura. La brisa alegre y juguetona saltaba de rama en rama; se deleitaba meciendo las hojas de las palmas y de las pequeñas plantas que estaban alrededor. A esta hora de la tarde, Bello, era una perla nacarada por los rayos del sol, parecía que no hubiera dolor, violencia, descomposición, desempleo, desplazados, discriminación y muerte... se respiraba paz, alegría y el barrio se veía tranquilo y acogedor.

Varios grupos de jóvenes de ambos sexos, se desplazaban por las calles, jugando con sus balones; el aire espaciaba sus risas por la ciudad, sus cantos y charlas graciosamente parecían quedarse "a dormir en nuestras ventanas", y en los aleros de las casas vecinas; a veces se detenían a terminar de comer, un helado, ¡qué se yo, cosas de muchachos! a reír de algo baladí... en fin, a cantar el mejor verso de su can-

ción favorita; llevaban zapatos que se me antojaban palomas arrastrándose en el suelo, que alzaban un tanto del suelo, y volvían a su lugar... los muchachos, no tenían afán, disfrutaban sus vacaciones!

Yo seguía contemplando el panorama de mi ciudad a esta hora de la tarde, miraba con los lentes del espíritu que el cielo me regaló, y así quiero seguir mirando siempre su paisaje y sus gentes, para sentir que hay paz, que hay justicia y hermandad entre los habitantes de Bello.

Una de mis hijas me sacó de aquel mágico encanto en que estaba sumida en aquella tarde azul cuando me preguntó: mami, ¿no hiciste hoy tu siesta? Creí que no estabas. Te sentí tan callada... Yo le respondí: "hija, hoy, hice la mejor siesta: contemplé el panorama de Bello y sus gentes..." ; las voces de mis hijas me volvieron a la realidad.

Salía entonces la primera estrella de la tarde, cuando cerré la ventanita azul de mis ensueños... ¡Empezaba otro año nuevo!

MEDITADORES

Por Guillermo Aguirre González

TRASCENDENTALES

En el municipio de Bello, hay acontecimientos culturales casi imperceptibles; y son los que tienen que ver con la cultura popular¹. Esos consensos de grupos grandes que legitiman unas conductas tanto políticas como sociales en general. Respecto a lo anterior se puede registrar en el municipio un movimiento de seres humanos y de ideas ocurrido en los últimos veinte años y que toca testificar a los jóvenes de la década de los setenta: se trata de la conversión de muchos de los militantes otrora de izquierda, en meditadores trascendentales.

La incursión en nuestro medio desde hace un par de décadas, de los grupos de meditadores, tiene una explicación o una razón de ser. Tratemos de aproximarnos.

En los años sesenta y setenta del siglo XX, la mentalidad de los jóvenes fue seducida por la ortodoxia marxista y por un ir al campo, ir a la naturaleza a buscar lo puro y lo incontaminado. Se creía posible una sociedad socialista para Colombia, dirigida por

los trabajadores organizados en un partido único.

Se imaginaba la República Socialista de Colombia donde a cada quién se le retribuiría su trabajo según sus capacidades y su esfuerzo; el campo sería desalambrado y la naturaleza donaría todos sus encantos a los hombres transformados en seres altamente productivos y además contempladores. Se soñó volver al campo desnudo en el cuerpo y en el pensamiento para poder aprender todo de nuevo.

Pero esta ilusión cayó. En los años ochenta se tomó conciencia del embeleco. Se entendió que se había abandonado el mito cristiano para tomar ese otro, el mito del retorno a la pureza, a la verdad de la naturaleza y al origen de las riquezas, del trabajo y el trabajador. Esta conciencia reveló que sólo se había desviado el deseo de cambio de un cristianismo esclerotizado² e irrespetuoso hacia un marxismo utopista de propuestas irrealizables y con profundos vicios autoritarios.

Esta toma de conciencia, además reveló que el papel que desempeñó el cristianismo y el marxismo en las mentalidades

de los jóvenes de los sesentas y setentas fue el llenar un vacío teológico arcaico y responder a unas ambiciones de cambio espiritual y material, arraigadas en la conciencia por el prestigio logrado por la idea de revolución.

Se cambió del ser cristiano al ser marxista; pero luego de la quiebra de este relato ya no se regresó al cristianismo. Muchos jugaron a ser meditadores trascendentales, al mejor estilo budista, habitando tolondramente algunas de sus variaciones exóticas.

Se abandonó el cristianismo por estar regido por una monarquía que castró el desarrollo teológico. La búsqueda de la verdad terminaba en el Papa, en su infalibilidad. Se buscó la verdad en otra parte, en un marxismo que prometía un orden social basado en las leyes de la naturaleza, en la ciencia. Se promocionó cómo el mismo Carlos Marx basó sus hallazgos en la filosofía griega, en Epicuro, en la dialéctica de la naturaleza. En esta medida la sociedad resultante de la propuesta marxista sería la sociedad verdadera funda-

da en la ciencia. Esto bastó para colmar los deseos de los buscadores de la verdad.

Puede pensarse que los jóvenes de las décadas mencionadas intuían que la verdad se hallaba en la naturaleza y en aquella actitud humana que intenta comprender la naturaleza: la ciencia. Aquellos jóvenes descreídos del marxismo y el cristianismo y mediante una toma de conciencia, reaccionaron enrutando su búsqueda hacia algo que en el medio cultural se había prestigiado, hacia la ya mencionada meditación trascendental. En el medio del ambiente cultural, las miradas se volcaron hacia el oriente, hacia aquella sociedad exótica que había logrado mantener por milenios una doctrina sustentada en la comunión con la naturaleza. Ese hallazgo fascinó.

Se reaccionó virando hacia otra dogmática. No se cuestionó la pretendida científicidad del marxismo. No se cuestionó la esclerosis del cristianismo. Sencillamente se mudó de credo. Se adoptó una actitud primigenia la cual puede testimoniarse desde 2.500 años antes en el oriente: la santidad del sabio contemplador, buscador de un estado "nirvana" donde, según se dice, se anula el sufrimiento del yo.

Hoy tenemos noticia de las dos actitudes ante la vida y la naturaleza que existieron hace 2.500 años, época crucial en la cual occidente entra a di-

ferenciarse de oriente en su cultura. Es occidente quien entra a cuestionar la mitología panteísta y por esta senda de cuestionamiento se construye la ciencia. Es decir, es la asunción del yo y sus consecuencias lo que nos ha hecho occidentales.

Las mitologías panteístas siguieron su rumbo, muchas han desaparecido, otras continúan bajo el nombre de religiones monoteístas o de tradiciones culturales como la brahmánica que se ha puesto de moda entre nosotros desde hace unos veinte años y que seduce especialmente por proponer la comunión del yo con la naturaleza (deseo oculto de los jóvenes de los años sesenta y setenta)

La moda cultural de estas actitudes exóticas orientales³ ha puesto en su centro a los monjes budistas del Potala y justamente fue Sidharta Gautama quien, en el oriente, cultivó la otra senda posibilitada en el siglo sexto antes de Cristo. Las escuelas filosóficas primitivas tenían una doctrina, sobre los dioses y sobre la naturaleza definida y que se debía preservar intacta. Quien osase controvertirla era señalado como hereje. Ejemplo la escuela de Pitágoras, esta tenía "un estilo típico de vida y una doctrina secreta. La historia de que uno de sus miembros, Hipaso de Metaponto, fue ahogado en el mar por revelar el secreto de la irracionalidad de ciertas raíces cuadradas, es típica de la atmósfera que rodeaba" a dichas escuelas⁴.

Buda o "el iluminado" crea su



CARLOS MARX

escuela por la misma época, la cual en su desarrollo ha llegado a nosotros como una religión dedicada al cultivo de una vida sin dolor, sin los desgarramientos de la conciencia del yo. Una vida que le rinde culto a la luz interior o exterior, esto es una teología fótica.

Así ha llegado hasta nosotros la imagen de una tradición cultural que ha preservado una relación con la naturaleza casi animista. Imagen que hace simbiosis con los deseos de cambio y con el prestigio de las actitudes ecológicas de hoy.

¹ E.P. Thompson. *Tradición Revuelta y Conciencia de Clase. Crítica*. Barcelona 1984.

² GUIGNEBERT, Charles. *El Cristianismo Medieval y Moderno*. Fondo de Cultura Económica. México. 1969.

³ Mircea Eliade. *Ocultismo, Brujería y Modas Culturales*. Piados Barcelona 1997.

⁴ Karl Popper. *El Mundo de Parménides. Ensayos Sobre la Ilustración Presocrática*. Piados. Barcelona 1999.



LA HISTORIA COMO REFERENTE Y SIGNIFICADO

(UNA REFLEXIÓN SOBRE GALLINAS Y PASO DE SOLDADOS).

Por José Guillermo Ángel R.

"La historia la escriben los vencedores, los perdedores escriben novelas". Gustavo Álvarez Gardeazábal .

"Nos contaron una historia, pero esa historia no era. Hubo que entenderla entonces al revés". Oído por ahí, quizás en un café o un cine.

INTROITO:

La historia está ahí y nosotros somos el resultado. Cada vez que hablo, me muevo, como y actúo con relación a algo, estoy sujeto a la historia pasada y presente. Es imposible escapar a ella porque

conforma el id (ello) freudiano y el inconsciente colectivo del que hablaría Carlos Gustavo Jung. Y al mismo tiempo el yo y el super-ego, o sea la realidad y el sentimiento de rebelión. Es decir, utilizando la figura del subtítulo, el mundo nervioso de las gallinas y el paso hacia la incertidumbre que llevan los soldados. Somos por la construcción que han hecho en nosotros el pasado colectivo y el particular. En otros términos, somos el hecho frente a la cosa, más

los hechos atómicos (los conectores con otras cosas) que nos hicieron sujeto delante del objeto u otros sujetos, como sostiene Ludwig Wittgenstein. Aclarando, somos intérpretes de lo que acontece y aconteció, espectadores (Ortega y Gasset), interrogadores (Heidegger). Y bajo esta calidad de gente que mira, siente y se pregunta, elaboramos una historia que nos permite entender el mundo en el que estamos, ya de

manera más amplia (recorriendo a la historia pasada), ya de forma más corta (usando el presente). Pero siempre en y desde la historia,

que es la que nos permite conectar acontecimientos para que la realidad exista o facilita la elaboración al menos algo que se le parezca.

etc.) serían las que permiten armar el esqueleto de la historia y contar el acontecimiento como realmente sucedió, dejando la retórica a los poetas y como retórica, no como historia.

1. HISTORIA Y LENGUAJE RETÓRICO:

La historia es un producto del lenguaje y la memoria. Pero principalmente del lenguaje, que apresó los hechos en palabras y así fueron trasmítidos de generación en generación sosteniendo una certeza básica (fundamental) sobre el acontecimiento. Con la palabra escrita, la historia pareció ingresar con más certidumbre en la memoria del colectivo, tan dado a las transformaciones, ya porque es masa y se emociona, ya por el manejo político que impone intereses. Claro que el hecho de la historia verídica a la palabra escrita no da certeza absoluta de lo que sucedió, porque los jeroglíficos mienten o adornan, lo mismo que la escritura cuneiforme y las runas, los petroglifos y los nudos incas. Incluso los anales y las crónicas, están sesgados al lado de los gobernantes o de quienes pidieron que se escribiera sobre ellos. Y como estos signos primitivos estarían contando una mezcla de novela e historia, o una fabulación completa, el hombre se vio en la necesidad

de crear un sistema que propiciara llegar a la historia cierta o al menos, menos mentirosa. Y para ello utiliza una mixtura que le permite conformar una fuente Q (de Quelle, fuente en alemán) compuesta por el lenguaje oral, el escrito y el de las formas encontradas que cuentan sobre algo: una taza, un palo tallado, una figurilla de barro o de marfil. Así, con estos tres elementos, crea un marco de análisis más objetivo.

El lenguaje es la base del entendimiento correcto entre los hombres, sostiene Maimónides en el Moré Nebujim (la Guía de Perplejos), siempre y cuando se tomen las palabras básicas para contar el hecho. Y estas palabras base (en lugar de Mujer, hembra; en lugar de rosa, flor; en lugar de barcino, toro,

Lo anterior nos permitía un buen margen de seguridad, si se aplicara como es debido. Pero a lo largo del tiempo, la historia se ha contado haciendo más alarde del lenguaje que de lo acontecido, inventando sobre el inventario, siguiendo las convenciones de la cultura dominante y negándose la certidumbre del hecho en sí, de lo que efectivamente ocurrió, para extraer del acontecimiento los principios de realidad que





lo configuraron. Germán Colmenares, en uno de sus artículos, escribía sobre la invención de Bolívar, personaje éste que se asumió (en la imaginaria que se pretendía como historia) más como un general napoleónico que como un combatiente latinoamericano de dedo gordo del pie ancho debido al ojo del estribo. Y con pelo más revuelto, porque en lugar de corona de laureles o sombrero bicorino lo que debió llevar Bolívar fue un sombrero de ala ancha, propicio para los soles del llano y los brilllos de la nieve en las cumbres. Y de igual manera con héroes como Girardot y Sucre, Córdoba y San Martín, que lucieron botas sucias y torcidas cuando se las pusieron para ir a fiestas o encuentros traidores. Pero eso no se dice y mejor se escribe sobre ellos como si hicieran parte de la corte de Catalina de Rusia, todos muy perfumados y bien vestidos por si de pronto la reina tenía ganas.

La retórica, con todos los ma-

les que esta figura encierra (odio, envidia, servilismo, zalamería, traición etc.), fue el lenguaje que manejó (y maneja) la historia oficial, la que se mandó a escribir para darle gusto al vencedor o sacar de apuros al perdedor, siempre y cuando este último tuviera con qué pagar a su historiador. Y así, entre adjetivos y fechas, imaginarios y deseos, asumimos una historia tan enredada como un berenjenal. Basta ver la historia que dictó Carlos V o la que escribió Churchill, repleta de presunciones y excusas, con más ortografía y gramática correcta que certeza. Claro que la retórica no es gratuita, porque con esas crónicas zalameras (de zalema, espiral) se buscaba agradar a los historiadores o sus familias que deseaban tener en casa un man (antepasado) protector para lucir delante de las amistades. Así se hizo en Roma y luego en el Renacimiento (tiempo éste de búsqueda ansiosa de orígenes mediterráneos para sacarse judíos y moros de la sangre, igual que antepasados bárbaros). Y en el Romanticismo

(período en el que se escribió más historia, incluso Hegel escribió una que no por hegeliana es menos sospechosa), se pretendió crear mas personajes de novela que hombres ciertos para responder (con retórica) a los amaneramientos de la aristocracia (el dandysmo) y a la burguesía emergente que buscaban héroes de los cuales descender a fin de acreditarse bienes y profesores de comportamiento en la mesa y el teatro. Criaturas producidas por el lenguaje de poetas cortesanos, más amigos de las epopeyas que de la historia. Aun hoy la historia del arte sigue ese modelo que lee los hechos de manera emocional. Y ni qué decir de la latinoamericana donde vemos una galería de opresores que se consideran buenos y de oprimidos que sólo lucen su opresión para encubrir la barbarie que también han generado. En boca de Francisco Umbral, esa historia retórica tiene un lugar destacado en el museo nacional del mal gusto.

2. HISTORIA Y LENGUAJE

CRITICO-OBJETIVO:

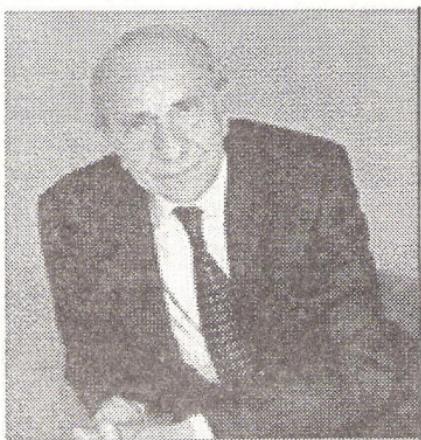
La historia que hoy buscamos contar, libre de contrataciones y de miedos, asume un lenguaje crítico, es decir, puro, capaz de generar significados claros que permitan entender el hecho histórico como algo connatural al ser humano y no como una caricatura de él. Este lenguaje, libre de pasiones y sujeto a la curiosidad y el asombro (como propone George Duby), contará lo que sucedió y, esto sucedido, lo unirá a otros sucesos que permitan ver la historia como un sistema de interconexiones e interdependencias donde se puedan entender conceptos, valores, percepciones y prácticas. Es decir, un mundo en el que el acontecer del hombre está signado por el ensayo error popperiano, única posibilidad de acierto donde se crea lo nuevo y se entiende la experiencia.

El lenguaje critico-objetivo, antes que una forma de escribir, es una conciencia de los hechos tal cómo se sucedieron, lejos de la acción de los dioses y el heroísmo filmico que buscaría encubrir un hecho (como pasa con la Guerra del Golfo) para significar la historia en lo político y no en lo necesario al hombre para entender su presente. Este lenguaje crítico, que

asume las cosas por lo que son sin asumir posiciones morales (que los conceptos sobre lo bueno y lo malo desvían la historia), nos permite visualizar el acontecimiento desde la época misma, es decir, leerlo en el tiempo que se sucede el hecho y no desde el hoy o el aquí, que deforman porque tienen criterios distintos al tiempo o lugar que se analizan. Por ejemplo: ¿Cómo exigirle a un español fanático y guerrero, intolerante e ignorante, que viniera a tratar bien a un indígena? Él era un hombre de su tiempo y lugar que cifraba su acción en la espada, fuera con indios, turcos, flamencos o con su propia gente. Era la extensión de una ideología y de una educación medieval. Mirando el he-

cho sin apasionamientos, su época lo justificaba plenamente, lo que nos permite verlo en su real magnitud: venía de guerrear ocho siglos con los moros, tenía miedo, era un segundón, se lo comían las fiebres y creía en La guerra contra los indios de Ginés de Sepúlveda, texto que legitimaba en términos políticos, religiosos y filosóficos, la Jus Belli (guerra justa). De igual manera, ver hoy la historia desde la óptica ortodoxa marxista implicaría leer el siglo veintiuno con argumentos del siglo diecinueve, o sea completamente deformado porque los criterios de Marx, por lógicos que fueran para leer su siglo, hoy acreditán los faltantes de lo descubierto en el siglo veinte (nuevos descubrimientos, logros, preguntas distintas etc.).

George
Duby,
Escuela de
Anales
francesa



Un lenguaje crítico-objetivo, entonces, exige la plena objetividad frente al acontecimiento, sin los preámbulos de buscar una justificación u obedecer a unos intereses económico y políticos que traten de legitimar una condena. Este nuevo lenguaje, que permite observar la historia y su desarrollo, libera al historiador de las cargas

emocionales y de compromiso que pueda tener. Y le da salida a una historia donde la línea entre vencedores y vencidos desaparece para darle lugar a lo que fue, que será el fin último del historiador: contar lo que pasó para unos y otros, como señalara Ernst Gombrich, sin dejarse oscurecer por la emoción y la ignorancia.

3. LA HISTORIA

Y LOS LENGUAJES CRÍPTICOS;

Es indiscutible que para la investigación histórica los archivos son apenas una de las tantas fuentes que utiliza el historiador para llegar a una visión objetiva de los hechos. Estos archivos, a veces cargados de lenguaje oficial y en otras recordados, cuando no escondidos o destruidos, presentan el problema de la

inmediatez de los acontecimientos leídos, es decir, de la falta de conexiones con el todo y de la preferencia por convertir la parte en un total o al menos en una isla que flota sola. Así leemos acontecimientos políticos, gubernamentales, económicos, domésticos etc., de los que es muy fácil hacer estatuas o tener cenizas debido al corto radio de acción que acreditan. Entonces, debido a las limitaciones de los archivos, se hace necesario recurrir a otras fuentes que permiten una lectura crítica de lo sucedido. La literatura, la cocina, la arquitectura, la música, la filosofía, por ejemplo, son fuentes

secundarias pero no por ello menos importantes, dado que se toman como elementos donde es posible una búsqueda de respuestas a las inquietudes de cada tiempo y sitio. De esta manera, dejando a un lado el archivo, Kant busca definir que es el derecho y el contrato para el pensamiento alemán de la ilustración y Cervantes, a través del Quijote, habla de lo que queda de una España del siglo XVII sin clase media. Los valses de Strauss nos hablan de los espacios públicos creados por el imperio Austro - húngaro para esconder la corruptela y desenfreno de la aristocracia vienesa, prepotente y racista. Y así cada época responde a lo suyo brindando todas las posibilidades para el historiador, desde otras ópticas y sentires, donde, por ejemplo, es tan importante para la Revolución Francesa la guillotina (como invento y castigo)



como las canciones de los cafés de París, que también cortaban cabezas a su manera.

Lo críptico es lo que está escondido, pero que no es ajeno a la construcción del hecho sino que hace parte de los elementos que lo conforman. Sólo que lo críptico (de aquí el nombre) no es evidente. Pasa como con las paredes del barrio gótico de Barcelona, donde de vez en cuando se ve una letra hebrea en medio de un ladrillo. Esto no implica que sean señales de marraños (conversos que judaizaban) sino que parte del barrio se hizo usando las lápidas del cementerio hebreo de Mont Juich. Leídas estas paredes, nos damos cuenta de la intolerancia y del desprecio por los expulsados. También del poco miedo a los muertos y a su honra. Y esta lectura,

que nos remite a los vándalos de Alarico, permite ver ese espíritu español de la época (siglo XV) donde los bienes del otro (el botín), una vez vencido o expulsado, se utilizaban en su totalidad, igual que si fuera un cerdo, animal del que se aprovecha hasta el último pelo. Es que la forma de comer nos señala el estilo de actuar, como dice Octavio Paz. En el caso de los catalanes, la manera de destazar la carne y los huesos dice qué sucedió con los bienes de los sefarditas. Y la evidencia está ahí, en una pared hecha con piedras y lápidas.

Don Julio Caro Baroja, al igual que Américo Castro (ambos historiadores españoles, el último exiliado), asumió lo críptico como herramienta de trabajo. Y en esta lectura de lo escondido pero evidente (surreal, por debajo de la realidad que vemos) encontró un sin fin de falsificaciones históricas, como el caso de los plomos del Sacromonte (que hablan de un Corán acristianado que seguirían los moros de Granada) y que al cabo fue denunciado como una argucia por un par de canciones que se mantenían vivas en el Albaycin. Es que lo críptico le va haciendo



sombra a la historia y, como los piojos, le crea liendres en el pelo. Y cuando alguien saca el bicho, entonces se da cuenta de andanzas, desafueros, entuertos y holganzas. Basta, como hacia García Lorca, con mirar despacio y sin hacerse ascos.

Lo críptico, esto que convierte al historiador en un Arcenio Lupin, está en lo cotidiano de las gentes, en el mercado de la época que a más de comida y mozas casaderas, están por fuera las tuertas y las viejas, incluye ladrones y mercachifles, magos y agonizantes, apestados y toda una fauna que aparece en canciones y versos, en novelas y en certificados con tachones. También en dibujos donde se ha cubierto la deshonestidad con una tinta que antes de cubrir evidencia más.

4. LA HISTORIA COMO REFERENTE Y SIGNIFICADO:

El mundo que tenemos lo entendemos por los referentes. Así no nos perdemos. Pero estas referencias no son meramente objetuales, también son conceptuales, es decir, ideológicas (esto justifica la historia de las mentalidades). Y esa idea que tenemos de la realidad, de lo que está ahí (en términos de Ortega) no aparece por un mero raciocinio o un legado escrito sino por las circunstancias que rodean al espectador del hecho, que son presentes y pasadas y todas están conectadas entre sí para que el yo razoné de manera debida. En otras palabras, razonamos de acuerdo con la historia total, sea que la entendamos o no, la conoczamos o no. La historia es la que ha hecho posible el momento que racionalizo, la actitud que tomo y el concepto que asumo. Y queremos o no, nos terminamos identificando con esa historia porque es la única posibilidad para tomar conciencia de que estamos vivos. Negarnos a los referentes (a las ideas y sus representaciones simbó-

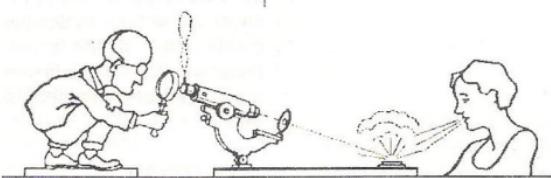
licas) que nos proporciona la historia presente y contada sería como borrar el mundo que tenemos delante de los ojos, porque nada lo podemos entender sin la memoria y el lenguaje. Y memoria y lengua, para expresar lo que confluye y conforma el pensamiento, son el fundamento de la historia. Todo lo que tenemos a la mano, cada cosa con la que podemos entrar en relación, hace parte de la historia humana, aún lo que no sabemos qué es, pero que de alguna forma creamos tratando de darle cuerpo a un sueño (a un símbolo, diría Jung), porque esto que imaginamos nace de algo que entendemos y ahora queremos transformar. La historia, entonces, es la referencia del quehacer y trasegar humano, de los significados que producen las ideologías que, realmente, asisten y ven lo mismo, pero le dan una lectura distinta.

Negarnos a la puntualidad con que la historia nos asiste, como pretenden algunos posmodernos que le quitan toda validez a la memoria (construi-

da en el lenguaje), es regresar al estado de Adán, cuando nada existía porque ningún animal ni planta, ningún lago ni playa, ninguna estrella ni planeta, tenían nombre ni historia. La Biblia es clara en este aspecto: conocida la historia de lo nombrado, nacen los significados y a partir de ahí el desarrollo del pensamiento y la imaginación, motores de la historia general del hombre. Dicho de otra manera, de la razón y el miedo.

La historia se mueve mostrando a cada movimiento los referentes que le permiten mantener vigente la estructura. Como resultado, el hombre significa cada tiempo siguiendo la lógica que sus miedos le trazan. O los sueños, que son la puerta para salir de los temores que siente y habita. Y en esa historia de referentes y significados, somos en la mentira y el acierto, en la retórica que busca esconder los hechos y la cripticidad que los evidencia, para dolor de la historia oficial y amplitud de literatura de lo marginal. Como en el juego de contrarios de la cabala, todo existe y no existe, pero para que algo sea debe tener en su esencia lo que no es.

Escrito en Medellín, donde la historia se guarda pero ella se escapa y al final se sabe. Alguien la cuenta o la canta.



UNA INTERPRETACIÓN

HISTORIAS PARALELAS - LO QUE OCULTÓ EL FUNERAL DE GARDEL

Por Luciano Londoño López



Carlos Gardel en su momento de llegar a la ciudad de Medellín, en el año de 1935, en el aeropuerto Olaya Herrera.

El objeto de esta interpretación está enmarcado dentro de los lineamientos propuestos por la Academia Porteña del Lunfardo: "Rescatar a Gardel del anecdotario".

Cuenta Anatole France que un día, hallándose perplejo ante las dificultades con que tropezaba en su propósito de escribir la historia de los pingüinos, se fue a la casa de uno de los académicos

de ciencias morales del Instituto, anciano, inteligente y sutil le dijo con espíritu socarrón:

- Vengo, señor mío, a solicitar un consejo de su experiencia y de su autoridad. Me propongo escribir una historia y no logro documentarla plenamente.

El académico, encogiéndose de hombros, respondió:

¿Y por qué se preocupa us-

ted de buscar documentos para componer su historia y no copia la más conocida, como es costumbre? Si ofrece usted un punto de vista nuevo, una idea original, si presenta hombres y sucesos a una luz desconocida, sorprenderá usted al lector. Y al lector no le agrada las sorpresas. El busca sólo en la historia las tonterías que ya conoce.

Si trata usted de instruirle,

sólo conseguirá humillarle y desagradarle. Si contradice usted sus engaños, dirá que usted insulta sus creencias. Los historiadores, la inmensa mayoría, se deciden por la línea de menor resistencia. Les gusta copiar la copia, de la copia, de lo copiado. Así no los motejan de soberbios. Imítelos y no se ponga a nadar contra la corriente. Un historiador original inspira siempre desconfianza y hasta la indignación de los que ven cómo derrumban sus frágiles leyendas.

Esta interpretación, sobre el funeral de Carlos Gardel, pretende ofrecer una visión diferente, aunque para ello tengamos que correr los riesgos a que alude el famoso escritor francés.

La crisis de 1929-1930 había provocado en todos los

países del mundo un estado de alarma que se tradujo en la adopción de medidas proteccionistas.

A este movimiento no había sido ajeno el Imperio Británico.

La conferencia de Ottawa, celebrada a mediados de 1932, fue una expresión de esa tendencia y en ella se votó una resolución en la que se manifestaba la voluntad de que Inglaterra realizara preferentemente sus compras en sus mismos dominios, excluyendo a los países ajenos a su órbita política.

Esta perspectiva produjo pánico en el gobierno argentino y en la clase ganadera de ese país, vendedora tradicional de Inglaterra.

Por ello, en 1933, se decidió a mandar una embajada especial que devolviera la visita realizada años antes por el

príncipe de Gales y llegase a la concertación de un convenio entre ambos países, el cual asegurase el mantenimiento de su comercio.

Fue el encargado de presidir la misión el vicepresidente Julio A. Roca. Lo acompañaba con categoría de embajador (para defender los intereses argentinos!) Guillermo Leguizamón, quien era el abogado jefe de todos los ferrocarriles británicos en Argentina y quien ostentaba el título de Sir, otorgado por la Corona Británica.

Esta comisión llegó a la negociación del tratado Roca-Runciman. Del espíritu que había precedido las negociaciones dio muestras el discurso que el jefe de la misión argentina pronunció en el banquete con el que lo agasajaron en Londres. Dijo con satisfacción que la

Argentina "era como un gran dominio británico". Y esta afirmación no fue desautorizada por el Presidente Justo, pero sí provocó la indignación de los patriotas.

Pronto hubo de trascender que, bajo la apariencia de un mero convenio de negociación de carnes, se escondían otros compromisos mucho más graves para Argentina y cuyas consecuencias se verían pronto.

La consecuencia más importante de la visita de Roca a Londres consistió en la llamada "Coordinación de Transportes".

Mediante el Tratado Roca-Runciman se limitó al 15% el cupo que podría ser manejado por los frigoríficos argentinos, lo cual significaba una gran victoria para los británicos, puesto que a cambio de la participación argentina en el mercado de carnes (un negocio en que los empresarios británicos eran el socio principal) se aseguraban el cobro de partes significativas de un mercado interno amenazado.

El "tratamiento benévolos" apuntaba a salvar empresas británicas en dificultades: Los ferrocarriles y los tranvías de transporte urbano.

Contra éstas competían desde 1928, ante la siste-



mática construcción de caminos, los camiones y los colectivos en poder de pequeños empresarios particulares. El monopolio británico logró su expropiación legal y su manejo por medio de una corporación en la que retenía la mayor parte de las acciones.

En 1935 el senador por Santa Fe, Lisandro de la Torre, que ya había manifestado reservas ante el tratado Roca-Runciman, solicitó una investigación sobre el comercio de las carnes en Argentina, mostrando a las claras el sostenimiento del gobierno a los intereses concordantes de los grandes ganaderos y el trust

frigorífico inglés y norteamericano. Y denunciando, además, que los frigoríficos no pagaban impuestos, ocultaban sus ganancias y daban trato preferencial a algunos ganaderos influyentes, como el propio ministro de agricultura Luis Duhau, quien había sido presidente de la Sociedad Rural.

En el debate de las carnes Lisandro de la Torre asumió con notable eficacia y relieve oratorio las causas de los pequeños productores del interior, esquilados y postergados por el reducido y glorioso sector bonaerense.

<p>Fue una intervención espectacular, que duró varios días y atrajo la opinión pública. La tensión general era tan grande y los intereses ganaderos tan preeminentes en esos días oscuros, que el grupo de estancieros dirigido por el Ministro de Agricultura Luis Duhau planeó el asesinato de Lisandro De la Torre para interrumpir la intervención parlamentaria sobre las carnes. Un matón al servicio de los conservadores, Ramón Valdés, disparó en pleno senado, el 23 de julio de 1935, tres balazos que no alcanzaron a De la Torre, sino a su compañero de partido, el senador electo Enzo Bordabehere.</p> <p>El escándalo estremeció a toda Argentina y le hizo perder mucho al gobierno ante la opinión pública. Por ello, para distraer la atención del pueblo y lograr que se enfriaran los ánimos, se aprovechó la muerte de Gardel y se dio comienzo al plan</p>	<p>de repatriación a Argentina de sus restos mortales.</p> <p>La prensa y la radio dieron a conocer ampliamente sobre la partida el 14 de septiembre de 1935 de Armando Delfino (apoderado de Gardel) rumbo a Colombia, sobre la exhumación de los restos en Medellín el 17 de diciembre, la partida de Buenaventura el 28 de diciembre y la llegada a New York el 7 de enero de 1936. Sobre la salida para Buenos Aires el 18 de enero, la llegada a Montevideo el 4 de febrero, el desembarco final a Buenos Aires el día siguiente y el depósito de los restos en el cementerio de Chacarita, el 6 de febrero de 1936.</p> <p>Fue en realidad un velorio de siete meses, mediante el cual el cadáver de Gardel sirvió para que se olvidara el negociado de las carnes y el asesinato del diputado Bordabehere.</p>	<p>FUENTES CONSULTADAS:</p> <p>GÓMEZ ARISTIZABAL, Horacio. "Las Grandes Mentiras Históricas". El Heraldo Dominicano. Barranquilla. 5 de agosto de 2001.</p> <p>PALACIO, Ernesto. "Historia de la Argentina". A. Peña Lillo Editor. Sexta Edición, Buenos Aires, octubre de 1973.</p> <p>RAMOS, Jorge Abelardo. "Revolución y Contrarrevolución en la Argentina". Editorial Plus Ultra, Quinta Edición, Buenos Aires, enero de 1973.</p> <p>ROMERO, Luis Alberto. "Breve Historia Contemporánea de la Argentina". Fondo de Cultura Económica. Sexta reimpresión. Buenos Aires, 1998.</p>
--	---	--



Rodrigo Villa Osorio
alcalde